

Mi querido amigo: He recibido tu carta. No puedo negarte que me impresionó su contenido. Sin embargo, debo advertirte ya de entrada, que estás equivocado al creer que aquí no se valora tu meritoria labor cultural. Puede ser que en un complejo de circunstancias parece desvirtuar las cosas. Pero todos y cada uno de nosotros sabemos - si no en detalle, sí en conjunto - cuanto le debe fealdad a tu trabajo y a tu esfuerzo.

Lo que me dices de la Exposición, me parece justo. Ya hace tiempo que conozco también mi criterio sobre el particular.

También tienes razón en el fondo, en tus reproches. Pero creo que los desorbitas un poco. Valoras demasiado una simple mención, sin trascendencia, hecha en mi Historia de la Literatura. Es verdad que he pecado de omisiones que no debieran haberse producido nunca. Ten en cuenta, no obstante, que mi información sobre vuestra labor editorial, era muy reducida. Cuando empecé a mantener correspondencia contigo, ya habíais dejado de publicar obras pallasas. De éstas sólo conozco algunos volúmenes aislados, y desconozco que tu intervención en su publicación, fuese tan directa. Vosotros sois culpables en parte, porque debierais de haberme informado en detalle de todo ello. Otro nunca me habló de esa ficción boquejada del trabajo realizado. La cosa no tiene nada de particular, porque pocas veces tengo ocasión de hablar con él, y además es un hombre que vive siempre en las nubes. Era precisamente a mí, a quien debierais enviarme esa ficción, y entonces sucederían las cosas de otra manera.

Con todo, pienso que no hay razón para que cunda en ti el desánimo. Lo que realmente vivimos la hora de nuestra cultura, sabemos muy bien lo que tú representas en ella. Y del afecto que por ti sentimos, creo que no puedes dudar. También yo supe a veces desalentos, y por motivos bastante más hondos. Pero traté de superar las contrariedades, nacidas muchas a mi alrededor, y procuré mirar a distancia. El futuro hablará de todo.

¿Crees que merece la pena considerar eso de los retratos encargados a Laxeiro por el Patronato Rosalía? Y como esto, mil cosas más. Las circunstancias pueden aconsejar unas determinadas actitudes, a las que, por otra parte, soy ajeno. Sin embargo, tú eres tú, y yo soy yo. De mí se dice que, desde hace años, estoy realizando una labor anónima, agotadora, en perjuicio de mis propios intereses económicos, las horas dedicadas a ella, pudiera consagrarse a trabajos retribuidos, que me permitiesen vivir mejor. Mas no creo que tengo compensaciones inmediatas de otro orden. Se me critica, me ponen tachas a lo que hago, y eso que si no lo hago yo nadie lo hace. En fin, para que hables más.

Recibí una carta de Dieste, elogiosísima para mi literatura. En cambio aquí se ha silenciado totalmente su aparición. Nadie habló



FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL RIEGO

ABOGADO

PROGRESO. 12

VIGO.

de ellos, y eso que está obteniendo un gran éxito de venta. En fin, que se le va a hacer.

TELÉFONO 3770

Se agradece mucho tu gestión sobre el pago de la correspondencia. ¿En que quedó lo de la Oficina jurídica?

Hoy comenzará a imprimirse el Segundo Cuaderno de la Colección Grial, dedicado a la pintura.

Dile a Niñez que recibí su carta, y que la contestaré en el momento oportuno. Debe de considerar que nosotros tenemos que continuar desconcertados con versiones tan contradictorias. Yo creo que ahora tengo una visión aproximada de las cosas, aunque me parece que tampoco se pueden adoptar posturas, de las que se deriven perjuicios de orden general. Ya le escribiré con calma, y en la mayor objetividad.

Se adjunto un recorte de un artículo mío, que apareció ayer en "La Noche". No pretendí, al escribirlo, más que dar a conocer tu labor, como en justicia mereces.

¿Se ha fallado el concurso de Centros?

Recibe el fuerte y cordial abrazo de siempre, de

FdelR

Afectuosos saludos a tu mujer, y de la mía para ambos.